

## **El pacto verde europeo: implicaciones para países emergentes de América Latina**

### **Moisés Cetré Castillo**

Al finalizar diciembre del año 2019 las autoridades europeas lanzaron el llamado Pacto Verde Europeo, con el propósito de que la UE sea el primer continente climáticamente neutral al 2050. Se plantearon 7 pilares, cada uno con una estrategia para su implementación: biodiversidad, industria, energía limpia, industria sostenible *con énfasis en economía circular*, movilidad sostenible, reconstruir y renovar edificaciones, y eliminar la contaminación. Con unas metas claras, destinaron cerca de 1.000 MM de Euros, como apoyo a una transición hacia la sostenibilidad.

Se reconoce que la UE asignó cerca del 40% de los fondos de la Política Agrícola Común (PAC) para las acciones del Pacto. Se busca reducir de manera sistemática el uso de antibióticos, herbicidas y pesticidas en toda la cadena agroalimentaria dentro y fuera de Europa. En dicho contexto, la producción de proteínas de origen vegetal es parte fundamental del plan. Considerando que no todos los encadenamientos están dentro de la UE, la Estrategia señala que promoverá "Alianzas Verdes" a través de cooperación técnica y su política comercial para estimular una transición global. Esto tiene fuertes impactos en el corto y mediano plazo para los agronegocios latinoamericanos y de Asia y África.

Esos impactos tienen muchas aristas, cuatro inevitables son:

Primero. Reforzar los estándares que imposibiliten el uso de residuos de pesticidas.

Segundo. Prohibición de una serie de agroquímicos nitrogenados y fosforados, tradicionalmente utilizados para asegurar la sanidad vegetal y animal.

Tercero. Prohibir la importación de maderas que se hayan explotado en territorios que tengan altos niveles de deforestación.

Cuarto. La UE apoyará con recursos importantes de investigación, desarrollo y transferencia tecnológica para facilitar el tránsito hacia modelos de producción sostenibles. Ahí surge evidentemente una posible ventana de cooperación para los países emergentes que estén dispuestos a alinearse con esa nueva realidad. Indudablemente, los productores latinoamericanos requieren también un soporte técnico y financiero para facilitar el mismo proceso de lo contrario se perderán paulatinamente esos mercados. De ahí que algunos críticos califiquen esas políticas como un nuevo proteccionismo verde. La estrategia Global Gateway ha derivado en que muchos productores y exportadores de África, Asia y América Latina hayan recibido importantes recursos de la UE para implementar modelos de agricultura sostenible.